

EL PROYECTO DESARROLLISTA: UN ANÁLISIS RETROSPECTIVO POLÍTICO Y EDUCATIVO

Dulce María Flores Martínez*, Adriana García Benítez**, Elizabeth García Yáñez***, Marco Antonio González Villa****, Antonio Lira Rangel*****, Helen Margarita Murillo Gala*****, Omar Joaquín Novelo Hernández*****, y Mauricio Rebollo Marín*****

*Licenciada en Derecho. Docente de Colegio de Bachillerato Tecnológico en el Estado de México, ISCEEM dulce_gv1@hotmail.com

**Licenciada en Pedagogía, Especialidad en Competencias Docentes, Orientador Técnico en Colegio de Bachillerato Tecnológico ISCEEM gaba2108@hotmail.com

***Licenciada en Psicología. Orientador Técnico en Escuela Preparatoria Oficial del Estado de México, ISCEEM elizabeth.garciay@gmail.com

****Maestro en Ciencias de la Educación, Psicólogo, Profesor de Psicología UNAM, Orientador Técnico Preparatoria Oficial, ISCEEM antonio.gonzalez@iztacala.unam.mx

*****Maestro en Ciencias de la Educación, Pedagogo, Orientador Colegio de Bachillerato Tecnológico, Docente Medio Superior, ISCEEM antoniolirarangel@hotmail.com

*****Maestra en Formación Docente, Licenciada en Optometría. Docente Medio Superior en Preparatoria Anexa a la Normal de Ecatepec, ISCEEM helen.gala@yahoo.com.mx,

*****Licenciado en Comunicación, Especialidad Periodismo Escrito, Profesor Universidad TEC Milenio; Profesor de Bachillerato Estatal, ISCEEM omardepoc@hotmail.com

*****Licenciado en Economía, Docente de Nivel Medio Superior en Preparatoria Oficial del Estado de México, ISCEEM cuttails.mrm@gmail.com

Recibido: 8 febrero de 2019
Aceptado: 2 marzo de 2019

Resumen

La aplicación en América Latina y el Caribe, y en el caso particular de México, de políticas sociales y educativas bajo el esquema del desarrollismo implicó considerar lineamientos y propuestas internacionales, cuya finalidad se centró en elevar la calidad de vida de la población y lograr un desarrollo económico creciente. Se concibió, como sustento para la transmisión de una ideología, a un sujeto educativo a quien se debían potencializar sus habilidades para favorecer su integración a la vida en comunidad, aportando y apoyando en los ámbitos social, cultural, político, dando prioridad principalmente al aspecto económico. Sin embargo, el desarrollismo, antesala del neoliberalismo, trajo consigo represión social, déficit económico, incremento en la desigualdad social, una falta de consideración y alternativas para poblaciones vulnerables, así como una disminución de la calidad educativa en las aulas.

Palabras clave: Educación, Desarrollismo, Desigualdad, Intervencionismo, Proyecto Educativo.

Abstract

The application in Latin America, the Caribbean, and in the particular case of Mexico, of social and educational politics under the scheme of developmentalism implied to consider international guidelines and proposals, whose aims were focused on raising the quality of life of the population and achieving an economic development. It was conceived as a support for the transmission of an ideology, to an educational subject to whom their abilities should be potentialize in favor their integration into community life, contributing and supporting in the social, cultural, and political spheres, giving priority mainly to the economic. However, the developmentalism, a prelude to neoliberalism, brought with it social repression, economic deficit, increase in social inequality, a lack of consideration and alternatives for vulnerable populations, as well as a decrease in the quality of education in the classrooms.

Keywords: Education, Development, Inequality, Intervention, Educational Project.

El análisis de los proyectos político-educativos del México postrevolucionario es necesario para entender la forma en la que actualmente se encuentra construido el tejido social. Vivimos un cisma sin precedente que integra en menos de una década tres visiones distintas de reforma educativa, y es en la articulación de estos enfoques donde no se tiene ya interés en buscar lo nuevo en las huellas de lo antiguo (Bachelard, 1997) sino construirlo desde la reflexión de los bloques históricos y sus discontinuidades, en los que pueden identificarse diferentes momentos y etapas.

En este sentido, el Desarrollismo es una etapa que históricamente puede ser contextualizada a principios de la década los cincuenta y que culminó con el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado, abarcando sucesos importantes en la historia de México. Es importante señalar que diferentes autores, como Pablo Latapí (2008) o Carlos Ornelas (2009), han hecho una categorización histórica distinta en relación a las fases por las que ha atravesado el Sistema Educativo Mexicano, sin embargo, para los fines del presente trabajo, el Desarrollismo se entiende desde una perspectiva económica, política, social y educativa, dado que de esta manera se considera se pueden abordar un número mayor de variables que inciden en la forma en que se implementa un proyecto de país en general.

A continuación, se ofrece un panorama general de diferentes factores y elementos que constituyeron e incidieron en los efectos que generó el Desarrollismo en México.

Contexto internacional. De revoluciones y movimientos

El fin de la Segunda Guerra Mundial trajo consigo dos hechos que marcaron el rumbo y destino de América: por un lado, la crisis de las potencias europeas que quedaron devastadas y algunas divididas, como el caso de Alemania, por lo que se vieron obligadas a dejar paulatinamente sus colonias en Asia y África; por otro, el aprovechamiento de dicha situación de parte de los Estados Unidos y su perfilamiento como la principal potencia económica del mundo.

Sin embargo, dada la creciente ola en las décadas siguientes de acuerdos internacionales y el empoderamiento de diferentes grupos anteriormente invisibles exigiendo sus derechos, obligó al país norteamericano a buscar diferentes mecanismos de control que garantizaran la hegemonía del nuevo orden mundial, incluyendo los recursos de cada una de las naciones al sur de su frontera (Lowenthal, 2010), así como su expansión hacia otros continentes, como la lucha contra Vietnam, e, incluso, buscar la conquista de la Luna para patentizar su triunfo sobre la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) en el marco de la Guerra Fría.

Puertas adentro, grupos como los afroamericanos, las protestas en contra de la Guerra de Vietnam y los jóvenes, con el movimiento hippie y la música rock, por ejemplo, empezaron a ser mirados y pudieron, después de muchos esfuerzos y movilizaciones sociales, tomar la palabra, favoreciendo cambios en los derechos civiles y la libertad de expresión en los medios de comunicación, que posibilitó y propició la renuncia del presidente Richard Nixon en 1974; sin embargo, en sentido totalmente opuesto, figuras que apoyaron a las minorías fueron asesinadas, como Viola Liuzzo, los hermanos John y Robert Kennedy o Martin Luther King.

Para México, Centro y Sudamérica se trazaron diferentes líneas de acción como evitar la propagación del marxismo y el comunismo (González, 2018)¹, por lo que fue necesario generar políticas, crear instituciones y programas para poderlo controlar, sobrepasando la soberanía de cada país. De esta manera se persiguieron figuras como el Che Guevara, encarcelado en México y asesinado posteriormente en Bolivia, o Lucio Cabañas, creador del Partido de los Pobres y muerto estando Luis Echeverría Álvarez en el poder; se castigó a la Cuba de Fidel Castro por el triunfo de su Revolución que detentaba una bandera Socialista, se proscibieron intelectuales como Enrique Dussel o Paulo Freire y se derrocó a presidentes que simpatizaban con ese tipo de filosofías como Salvador Allende; se implantaron y apoyaron económicamente a dictaduras militares en Sudamérica, favoreciendo y fomentando guerrillas durante décadas en Centroamérica. En México hicieron lo suficiente para incidir en la matanza de Canoa en Puebla y en el movimiento estudiantil del 2 de octubre de 1968, en donde la relación de Winston Scott con la presidencia de la República jugó un papel determinante.

Al mismo tiempo, con una opacidad que impedía mirar las verdaderas intenciones, se creó en 1961 la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), que desde entonces dirige los proyectos económicos y educativos de los países latinoamericanos, surgió también la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) apoyando planes de control de la natalidad dado el crecimiento demográfico que existía a lo largo del continente americano, con la idea de evitar el nacimiento de futuros ilegales y refugiados; además se creó la Alianza para el Progreso con la que se brindaron recursos económicos para cada país que estuviera dispuesto a someterse a sus reglas y mostrar obediencia ante cada uno de sus mandatos. Así se logró silenciar a Latinoamérica para “mirar hacia el futuro”, buscando un desarrollo que estuviera acorde con los intereses del poder político y económico emergente.

El contexto cultural

A menos de treinta años de una guerra civil, durante el alemanismo, se pensaba que la revolución tenía que tener un impacto en el crecimiento económico y no en la justicia social, la cual podría ser una consecuencia precisamente del crecimiento económico (Medin, 1997). Tomando como punto de partida esta perspectiva, la naturalización de la desigualdad en las condiciones de vida, el trabajo y el proceso de acumulación de capital, las tensiones entre clases sociales, la geografía de la ciudad jerarquizada, el poder que permite realizarlo y la adopción de esquemas de consumo y vida, representaron formas específicas de una enseñanza impositiva de saberes y nociones que naturalizaron la marginalidad “funcional” al sistema, como algo “positivo”, a través de un universo de símbolos y axiomas generalizados para la sociedad en determinado contexto (Caballero, 2018).

Un escaparate desde el que se puede visibilizar esta pugna político-económica se encuentra en el arte, el cual se incorporaba dentro de las razones y proyecto de Estado bajo la significación de alta cultura, asociada al desarrollo y crecimiento económico. El mayor beneficio se esperaba en términos de la presencia cultural del país en las metrópolis, con su derivado de fomento turístico y flujo de capitales foráneos (Reyes, 1944).

Se buscó crear entonces, a través del arte, una imagen de un México moderno, civilizado y culto, que proyectos anteriores, como el de Vasconcelos, habían perseguido sin obtener los logros esperados. La exportación cultural respondió, así, a las políticas desarrollistas y a la idea de presentar el arte mexicano como una instancia autónoma y original frente al polo hegemónico mundial representado por París, Italia e Inglaterra que históricamente dominaban la escena estética.

Las exposiciones internacionales comenzaron a servir como un importante instrumento político; el gobierno mexicano utilizó el pasado prehispánico como continuidad histórica, como símbolo de grandeza y civilización, como la unidad que mueve a la nación mexicana y como “la imagen del pasado que devora al presente”. No inicia propiamente con el desarrollismo, pero se vuelve fundamental durante esta etapa.

La plástica mexicana retrataba al indio contemporáneo, integrado a la sociedad moderna, pero que al mismo tiempo conserva sus tradiciones y cultura. Esta imagen del “indio moderno” responde a intereses de las élites políticas e intelectuales por mostrar un país unificado, en vías de desarrollo, que se inserta en el ámbito universal. La marginalidad en que determinados sectores mayoritarios de su población deben vivir para adscribirse a la rutina del trabajo y la circulación mercantil, y a su vez la conformación de sujetos culturalmente “abigarrados” o heterogéneos en sus formas de adaptarse a dicha marginalidad social (Caballero, 2018).

Había quedado evidenciado que México estaba en el camino “correcto” del desarrollo, no sólo por su alto grado de industrialización, sino además porque ya eran evidentes los mismos problemas de las más grandes y avanzadas urbes, a saber, desigualdad, inseguridad, corrupción corporativa y segregación. El arte daba fe de ello en películas, murales, música de rock urbano e incluso en el auge del folklore académico que desplazaba al clásico europeo por uno autóctono.

En el campo de la literatura se pudo observar el surgimiento de escritores de la talla de Carlos Fuentes, Luis Spota, Juan José Arreola, Carlos Monsiváis, Agustín Yáñez, entre otros, decretan el fin de la novela de la Revolución y crean la nueva novela mexicana que evidenciaba los esfuerzos de la nueva burguesía por arribar a la modernidad, sin embargo, en cada texto que se establecía que la cultura incluía tanto a la clase alta como la popular; por lo que autores como Vicente Leñero y

José Agustín ponen como protagonistas a la clase media y a las clases menos privilegiadas; desde los círculos intelectuales, autores como Adolfo Sánchez Vázquez hacen una recuperación de la perspectiva marxista que la convierte, tal como se comentó, en una herramienta en la década de los sesenta (Rodas, 2001).

De igual manera, el cine atravesó por diferentes momentos durante esta etapa, en las que se evidencia el paso de la llamada época de Oro del cine mexicano, a una en la que los jóvenes y temáticas que reflejaban problemas de grandes urbes fueron protagonistas en los sesenta y a un cine en los años setenta que pretendía, como en otros países del llamado primer mundo, tener matices de realismo con directores como Arturo Ripstein, Felipe Cazals o Alejandro Jodorowsky, por referir a algunos de ellos. Se logró cambiar, así, los gustos de las personas, que ahora podían verse e identificarse en la pantalla, independientemente de la clase social.

La música vivió también una transformación similar, en donde la influencia extranjera permitió que el rock fuera ganando espacios, pero la diferencia, y evidente distanciamiento con las expresiones juveniles desde el 68, el concierto de Avándaro, el Woodstock mexicano, y los halcones del 71, provocó que este género musical fuera, igualmente en la década de los setenta, prohibido en las estaciones de radio y televisión, siendo relegado a las periferias del creciente Distrito Federal en diferentes fronteras con el Estado de México (Pérez, 1994), sumido en los conocidos hoyos Funky, adquiriendo un sentido contracultural y contestario²; el rock volvería a ser considerado como un elemento cultural a partir de 1980 cuando Ángeles Mastretta convoca al Primer Tianguis de la Música en México en las instalaciones del Museo del Chopo (Pantoja, 1996).

¿Desarrollismo en México? La construcción de políticas públicas

De manera paralela, ¿qué señales daba México al mundo en el ámbito político de su entrada al desarrollismo? Por referir algunas que dan cuenta de este ingreso, como signos que evidenciaban avance y progreso, tenemos que durante el periodo de 1952 a 1970 se obtuvo el reconocimiento del derecho al voto a la mujer, se crearon instituciones de apoyo para el sector obrero así como el impulso a la investigación, se dio la creación de escuelas de nivel medio superior, explotación de pozos pe-

troleros marítimos, estabilidad en la moneda nacional (peso) y apoyo a la industria, crecimiento económico en sí; todo indicaba que finalmente se tomaba en cuenta a los ciudadanos y que se buscaba una igualdad para ellos, donde el gobierno ya no fungiera como opresor y, en lo aparente, esto se mantuvo estable durante aproximadamente veinte años.

Entre 1964 y 1982 hubo un periodo de estabilidad y crecimiento económico acompañado de decisiones que, de fondo, no implicaban un adecuado proyecto a futuro. En este sentido, hubo un aumento de la deuda externa, devaluación del peso, corrupción en diferentes niveles políticos y judiciales que derivó en abuso de la fuerza pública y represión para aquellos que se manifestaran en contra del gobierno; en el caso del presidente Miguel de la Madrid, que asumió el poder en 1982, la crisis económica y la devaluación fue aún mayor, viéndose incrementadas, no determinadas, por el sismo del 19 de septiembre de 1985.

De igual manera, se presentó un fenómeno de urbanización masiva que ocasionó el abandono del campo y el trabajo agrícola (Reynolds, 1996); pese a que, en el discurso y las intenciones, se buscaba un cambio para toda la población, este sector no fue considerado para recibir apoyo en lo que concierne a servicios públicos, soporte para un mejor trabajo, así como tampoco se realizaron inversiones con las que se pudieran sentar condiciones para que pudieran obtener mejores condiciones para la producción y venta de sus cosechas. El campo fue así debilitado no sólo en lo económico, hubo también una disminución de la franja geográfica destinada a la siembra, situación que sigue en los tiempos actuales.

Es importante señalar que el incremento de la deuda no fue un hecho exclusivo de México, ya que se presentó de igual manera en otros países de América, lo que permitió a Estados Unidos mantener su hegemonía sobre ellos a lo largo del continente, reafirmando así la condición de colonialidad, que ha implicado una dependencia económica y falta de autonomía, que se ha vivido posterior a las guerras de independencia del siglo XIX (Vaca, 2017), manteniendo una condición de sumisión ante las potencias económicas.

Desde el punto de vista económico no hubo pretextos para no poder lograr los objetivos pretendidos por el desarrollismo. No obstante, el modelo centro/industrial-periferia/agrícola no obedecía a las condiciones internas de nuestro país, sino a condicionantes y planes de organismos internacionales, siendo este uno de los factores centrales

que provocaron su fracaso. Se originó, sí, un proceso de industrialización promovido con la inversión de manos extranjeras y particulares que no veían en el campo una fuente económica sólida y estable y que demandaban, a la vez, empleados que pudieran trabajar en sus empresas y que no requerían, necesariamente, una formación académica especializada o profesional; se necesitaba que, a través de las escuelas, se pudieran desarrollar habilidades que estuvieran al servicio de los dueños de las fábricas.

Desarrollismo y educación

No obstante, en el ámbito educativo, los proyectos que se implementaron pregonaban una plataforma con la que era posible brindar una educación de calidad, en los términos en que era concebida en ese momento histórico, aplicable a cualquier lugar de nuestro territorio, incluyendo las zonas más apartadas de la sede de gobierno, lo cual, junto con la bonanza económica que se vivió durante el milagro mexicano, con el descubrimiento de nuevos yacimientos petroleros y el crecimiento industrial, debió permitir la construcción de infraestructura e instituciones que garantizaran la distribución de tal educación por todo el país. Desafortunadamente, esto no ocurrió y la desigualdad social empezó a agravarse; de hecho, Latapí (Aguilar, 2016) había acuñado en la década de los sesenta el concepto de Justicia Educativa para hacer referencia al fracaso de los proyectos económicos en México que precisamente sólo habían conseguido abrir la brecha entre las clases sociales fomentando así la desigualdad social.

Pese a ello, hubo intentos por trabajar en la cobertura y en la alfabetización, por lo que el Plan de 11 años de Torres Bodet (Latapí, 1992) tuvo como proyecto la creación de nuevas plazas para profesores y la construcción de aulas y nuevas Normales, aunado a la ampliación de las ya existentes, junto con el reforzamiento de las actividades del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio para la titulación de los maestros; de igual manera se encargó de la elaboración y publicación de los libros de texto, así como el establecimiento de los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial y para el Trabajo Agrícola.

Sin embargo, el proyecto económico cobró mayor fuerza, por tal razón, durante esta etapa fueron creadas diferentes instituciones priva-

das que ofrecían modelos educativos acordes a las necesidades de las clases privilegiadas, en términos económicos, acentuando la distancia entre clases sociales. Los grupos menos favorecidos, ubicados en zonas geográficas específicas, finalmente, no precisaban recibir, como ya se refirió, una educación amplia, por lo que se privilegió la cobertura sobre el principio y promesa de calidad en las aulas.

A punto de terminar la segunda década del siglo XXI, se siguen manteniendo prácticamente los mismos resultados, por lo que aún persisten los esfuerzos por mejorar la educación en zonas urbanizadas, industriales o enclaves económicos potenciales para la obtención de ganancias, al mismo tiempo que se siguen orientando los propósitos de la educación principalmente a generar recursos humanos bien capacitados para satisfacer la demanda de mano de obra barata de “nuestras industrias”, que son, en buena parte, de inversión extranjera.

Diferentes estudios internos, y de organismos internacionales, muestran que existen profundas diferencias en los resultados que arroja la práctica educativa en nuestro país, dependientes de factores geográficos, de sexo, de clase o grupos sociales (INEGI, 2017); aunque existen excepciones, lo cierto es que en promedio los resultados educativos de un niño nacido en ciudad y de clase media, son muy distintos a los de una niña indígena que viva en una zona apartada de los estados menos industrializados de nuestro país; y aún en las grandes zonas urbanizadas, existen regiones marginadas que no gozan de las mismas oportunidades educativas con las que sí cuentan colonias de un nivel socio económico más alto. De tal modo que hemos construido una historia educativa en la que la desigualdad y la miopía social han sido características constantes, que hacen a los propósitos educativos enfocarse en los sectores y grupos hegemónicos favorecidos económicamente para perpetuarlos en las posiciones de poder. Esta es una de las herencias de la implementación de políticas desarrollistas desde lo político hacia lo educativo.

En cuanto al impacto de la educación en este periodo desarrollista, se pueden identificar contradicciones de cada reforma educativa durante tres periodos presidenciales, que comprenden de 1970 a 1988; el análisis parte de tres puntos básicos: el pedagógico, materializándose con la introducción de nuevos planes y programas, así como nuevos libros de texto en donde se consideraba de importancia el nacionalismo mexicano; sin embargo también se puso mayor atención a la educa-

ción superior y a la investigación educativa, pues desde los sexenios de Echeverría, López Portillo y Miguel de la Madrid fueron consolidando la formación técnica como una forma de responder a las exigencias internacionales, que generaba consigo la entrada del Neoliberalismo; Guevara (2003, p. 22) señala que “desde principios de los años sesenta empezó en México una vigorosa expansión de la educación tecnológica la cual al final de cuentas solo fue una falsedad para los jóvenes, pues eran superados por egresados de educación superior”.

Como segundo punto, se generó un nuevo proceso de administración educativa con una reorganización de la SEP, pues se transformaba la centralización. Se distribuyeron formas de control y supervisión escolar, con diversas oficinas establecidas en diversos estados de la república, sin embargo a pesar de la descentralización educativa, el control de los modos y políticas educativas se encontraban a cargo de la federación por lo que los espacios administrativos nuevos servían como una forma de control extendida, de tal manera que se pudiera a su vez generar un control magisterial, así pues las “medidas descentralizadoras han sido en gran parte ilusorias” (Guevara, 2003, p. 21).

En el tercer punto se hace referencia al impacto político de la educación de los 70 a los 80, en donde a través de la educación se establecieron lineamientos de un proyecto de nación, donde era evidente el mecanismo de control y formación de nuevos cuadros profesionales para legitimar un nuevo modelo económico, que no encajaba con las tendencias de los países desarrollados, pues este modelo en la nueva “nacionalidad mexicana” sólo generaba un abismo entre las necesidades sociales, creando así con más fuerza la desigualdad, el rezago, la inequidad y discriminación educativa. Fueron años en los que la creación de escuelas de carácter técnico, como el CONALEP, respondieron a los requerimientos laborales del momento.

La aplicación de políticas desarrollistas para Latinoamérica y el Caribe siguió el ejemplo de aquellos países miembros de organismos internacionales, creados a partir de la década de los años cuarenta, como la ONU y la UNESCO; entre ellos se encontraba México, el cual comenzaba a despuntar en su desarrollo económico a diferencia de otros países de la región latinoamericana. En los diversos niveles educativos, buscaba primordialmente vincular el desarrollo de las capacidades humanas al crecimiento de las comunidades dentro de los ám-

bitos sociales, económicos, políticos e incluso culturales. Por lo tanto, la atención también debía dirigirse hacia sectores que se encontraban altamente marginados por los sistemas educativos, tales como aquellos excluidos o expulsados por las políticas y estrategias aplicadas, ya fueran pedagógicas, presupuestales, de cobertura e incluso acerca de la calidad. La realidad es que el número de personas carentes de la atención educativa básica, así como las exigencias económicas y laborales se incrementaban rápidamente en la región, aumentando la desigualdad social y el empobrecimiento de las comunidades (Allard, 1980). Se implementaron modalidades educativas, como la Telesecundaria, la Educación Comunitaria (Cárdenas, 2010) y la Indígena (Salmeron & Porras, 2010), como alternativas de carácter remedial para poder atender la cobertura y en la idea de no discriminar a ningún sector de la población, mostrando una actitud de compromiso aparente por parte del gobierno, principalmente en los años posteriores a 1968. De igual manera, la Educación de Personas Jóvenes y Adultas (EPJA) se fue construyendo a través de la historia como un derecho fundamental en la región de América Latina y el Caribe, aunque la reflexión debe considerar algunas características que se presentaron desde la formulación de planes estratégicos como el plan Marshall y la doctrina Truman, de los estadounidenses. Por esta razón, y en virtud de la atención al desarrollo de Latinoamérica y del Caribe, se comenzó a dar seguimiento a la educación de los adultos por medio de las Conferencias Internacionales (CONFITEA) que analizan las políticas económicas y educativas de los países a fin de emitir recomendaciones aplicables para la vinculación de ambos sectores (Guerrero, 2003).

Los organismos internacionales, al analizar la vida de las comunidades, concluyeron que sus estándares de vida eran inferiores a los que la modernidad y el desarrollo económico establecían como deseables, lo que permitió recomendar que la educación no se limitara solamente a un periodo de edad escolar, sino que considerara el aprendizaje durante toda la vida, en distintos ámbitos, incluido el laboral, lo cual hablaba de un sujeto educable de manera permanente, desde la juventud hasta la edad adulta, y a quien se le podían potencializar sus capacidades físicas e intelectuales para el desempeño de la actividades primordialmente productivas que abonaran al desarrollo económico de la región y no al campo de lo académico o científico.

Es importante señalar que en el nivel Superior, durante los gobiernos de Echeverría y López Portillo principalmente, se crearon Universidades como la Escuela Nacional de Estudios Profesionales, la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Pedagógica Nacional que respondían, inicialmente, no a una idea de mejoramiento y mayores oportunidades y opciones de formación propias del Desarrollismo, esto fue un logro secundario realmente, sino a buscar limpiar la imagen social que tenía el partido oficial, así como a atender la alta demanda que se presentó producto de la explosión demográfica en esos años y a la idea de una posible descentralización de la población estudiantil de Ciudad Universitaria. Sin embargo, el proyecto pretendido por ambos presidentes, que buscaban tener control sobre las instituciones y las masas, así como ser cuestionados como su antecesor Díaz Ordaz, paulatinamente fue perdiendo ante el empuje, el sentido crítico y el compromiso social de los docentes de cada una de estas Universidades, y de otros niveles formativos, herederos e influenciados varios de ellos por el movimiento del 68 y enriquecido con la visión y adopción de varios profesores que venían huyendo de las dictaduras militares de Sudamérica.

Un ejemplo: el caso del Estado de México

Durante el periodo desarrollista el Estado de México jugó un papel fundamental en la implementación de la Política Nacional y en el proceso de industrialización del país. En los municipios cercanos a la Ciudad de México se instauró el sector industrial gracias a los beneficios que le brindó el Gobierno Estatal a partir de la creación de leyes específicas, por ejemplo, venta de terrenos a costos muy bajos, no pagar impuestos de forma inmediata, entre otros; este proyecto había comenzado con la llegada de Isidro Fabela al poder en el año de 1942, sin embargo, fue hasta los años setenta que logró consolidarse, entre los gobiernos de Hank González y Jiménez Cantú (Reyes, s/f). Se invirtió en infraestructura sólo en municipios industrializados, lo cual dio lugar a graves inequidades en la distribución de recursos públicos. Se generó una aguda desigualdad en el Estado, se centralizaron recursos, escuelas, fuentes de trabajo, incluso la migración se promovió con la generación de empleos creados en la industria.

La importancia del sector agrícola en este periodo disminuyó drásticamente, antes del proceso de industrialización más del 70 por ciento de la población total se dedicaba a actividades agrícolas, durante el auge del desarrollismo, la población rural descendió al 36 por ciento (Martínez, 2013).

Lo anterior derivó en profundos cambios en el orden social y económico del Estado, en esta serie de cambios estructurales, la institución escolar fue imprescindible; por un lado, para el Estado representó el medio de difusión ideológica de competencia y desarrollo, y para la sociedad civil, representó el medio para acceder, en la promesa y la expectativa, a mejores condiciones de vida.

El crecimiento demográfico produjo el incremento de la matrícula escolar y, por lo tanto, estimuló la demanda de los servicios educativos. Sin embargo, la ampliación de la cobertura escolar se dio de manera inequitativa en las diferentes zonas del Estado. Nuevamente respondió a la centralización, la creación de escuelas estuvo reservada principalmente a zonas industriales y con mayor población, en nuevas colonias y en Municipios que tuvieron incremento poblacional e industrial, y aún en ellos la cobertura fue insuficiente; en las zonas rurales y con mayor población indígena no sólo tuvieron problemas de acceso a los niveles escolares básicos, sino también carencia de infraestructura y de maestros, la cobertura escolar fue escasa, generando círculos de pobreza y menores posibilidades para esos sectores.

Una revisión de las cifras oficiales respecto a la educación escolar, muestra un promedio que no toma en cuenta desequilibrios internos, así, por ejemplo, la cobertura de la matrícula escolar en 1975, en pleno auge del desarrollismo, fue del 69.6%, sin embargo, un análisis más detallado demuestra que esa cifra, como promedio de la circunstancia estatal, no representó la realidad de las familias mexiquenses, dado que los mayores índices de cobertura se dieron en los municipios industrializados; por otro lado, en las zonas no industriales, los índices de cobertura apenas alcanzaron el 50%, patentizando, nuevamente, la centralización y el abandono de ciertos sectores.

A manera de conclusión

El Desarrollismo fracasó en su proyecto social, ya que no logró que la población del país, tal como se había prometido, obtuviera condiciones

económicas que permitieran dar indicios del ingreso a un nuevo estatus social como país del primer mundo, con su inherente visión y proyecto de desarrollo; de ahí el sentido peyorativo del nombre con el que es conocido este proyecto, que hace referencia a un intento fallido, una versión desvirtuada, limitada, mal implementada y que no logró precisamente el desarrollo. Como se pudo observar, durante este periodo la educación fue uno de los instrumentos clave para la propagación de la ideología, cargada de simbolismo patriótico, de una falsa igualdad social y respaldada por el civismo como ejes formadores de la nueva identidad del ciudadano. El Estado no mostró un interés genuino en torno a la calidad de vida y en el tipo de educación que se ofrecía en las aulas, simplemente buscó mantener el control de los individuos y las multitudes, por cualquier modo posible, incluyendo la represión social cuando así fue necesario, sobre la creciente población, de la que se esperaba mantener en una actitud sumisa, aceptando el control ejercido, renunciando al conflicto, promoviendo el individualismo, la obediencia y la formación de ciudadanos contribuyentes al progreso de la nación, que, desde ese momento, sólo beneficiaba a ciertos sectores de la población.

El desarrollismo como política educativa en la región de América Latina y el Caribe vinculó fuertemente los contenidos y las prácticas pedagógicas al crecimiento económico de los países, donde los sujetos educativos, incluyendo a diversos sectores históricamente marginados y excluidos de la educación como los adultos, discapacitados, las mujeres y los jóvenes, debían encontrar un lugar para acceder, exigir y ejercer su derecho a ser educados, sintiéndose partícipes del desarrollo de sus comunidades en lo social, lo cultural e incluso lo político pero sobre todo en lo económico. Sin embargo, la presión ejercida desde el exterior favorecía principalmente el asistencialismo y no el ingreso real, o con salarios dignos al sector laboral de diferentes grupos vulnerables, dado que no cubrían el perfil de personas productivas necesarias para el sector empresarial. Lógicamente términos como Calidad y productividad, con una connotación propiamente empresarial, empezaron a cobrar fuerza y eco en las escuelas.

El hecho de no haber sido capaz el país de alcanzar aún un verdadero desarrollo como nación a través del mejoramiento sustancial de la calidad de vida de la población y de su nivel educativo, tiene mucho que ver, precisamente, con esta concentración de los esfuerzos en

ciertos espacios y en ciertos grupos, lo cual invisibilizó en cierta medida a los demás sectores de la población. Empezó a surgir entonces en el imaginario colectivo la idea de una educación que no garantizaba un mejoramiento de las condiciones y de la calidad de vida.

Dada la fragilidad económica y el papel que jugó el contexto internacional en el aspecto económico y comercial, las últimas décadas y sexenios del Desarrollismo permitieron sentar las bases y preparar el escenario para la implementación del modelo Neoliberal durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, convirtiéndose en el proyecto de país para los siguientes sexenios. De esta manera se fue consolidando un proyecto de nación construido allende las fronteras que empezó a incrementar los niveles de pobreza entre la población, con las diferentes implicaciones sociales que subyacen a esta situación.

Fuentes de consulta

- Aguilar, N. J. (2016). Hacia una historia conceptual de la Justicia Educativa en Iberoamérica. *Revista Sinéctica* No. 46. ITESO. México.
- Allard, R. (1980). La educación de adultos en el contexto latinoamericano. En *Revista Interamericana de Educación de Adultos*. Vol. 3, no. 1-2, 7-21.
- Bachelard, G. (1997). *El nuevo espíritu Científico*. México, D.F: Siglo XXI
- Caballero, C. (2018). Cine Mexicano: Del género ranchero al cine urbano orientado al espectador. México: Correcamara portal del cine mexicano. Disponible en http://www.correcamara.com.mx/inicio/int.php?mod=noticias_detalle&id_noticia=7019
- Cárdenas, C. C. (2010). Modalidades diferenciadas: educación comunitaria y telesecundaria. En Arnaut, A. & Giorguli, S. *Los grandes problemas de México*. México. El Colegio de México.
- González, V. M. (2018). Latinoamérica y el miedo a Marx. Disponible en <https://revistaeducarnos.com/latinoamerica-y-el-miedo-a-marx/>
- Guerrero, C. (2003). Principales aportaciones de las conferencias internacionales de educación de adultos de la UNESCO al campo de la formación ocupacional. *Educación Siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación* 20, 185-212
- Guevara, G. (2003). *La Catástrofe silenciosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

- INEGI. (2017). Módulo de Movimiento Social Intergeneracional. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/mmsi/2016/>
- Latapí, P. (1992). El pensamiento educativo de Torres Bodet: una apreciación crítica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* Vol. XXII No. 3 México
- (2008). *Un siglo de educación nacional: una sistematización*. Tomo I, México: Biblioteca Mexicana/ FCE.
- Lowenthal, A. (2010). Estados Unidos y América Latina 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas. *Revista Foro Internacional* julio-diciembre 2010, Colmex, México
- Martínez, E. (2013). Capítulo XIII “La educación básica en el Estado de México: un acercamiento al período de expansión (1970-1980)”. En *Experiencias educativas en el Estado de México*. Un recorrido histórico. Coordinadora Civera A. El Colegio Mexiquense, A. C., 453-470
- Medin, T. (1997). *El sexenio alemanista*. México, D.F: Ediciones Era
- Ornelas, C. (2009). El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo. México: Fondo de Cultura Económica
- Pantoja, J. (1996). *Cuando el Chopo despertó, el dinosaurio ya no estaba ahí. Crónicas de un fenómeno cultural: el Tianguis del Chopo*. Ediciones Imposible. México
- Pérez, C. E. (1994). *Noticias de los chavos banda*. Editorial Planeta. México
- Reyes, P. F. “Polos culturales y escuelas nacionales: el experimento mexicano, 1940-1953”, en *Arte, Historia e Identidad en América*. Visiones comparativas, México, XVII *Coloquio Internacional de Historia del Arte*, UNAM, IIE, tomo III, p. 824
- Reyes, P. J. (s/f). El poder público en el Estado de México. Sinopsis del Origen y Evolución de la Administración Pública del Estado de México (1810-2010) Doscientos Años de Historia. Retomado de http://ceape.edomex.gob.mx/sites/ceape.edomex.gob.mx/files/ET1-Resena_cronologica_1810_Anexo.pdf
- Reynolds, C. (1996). *El Trimestre Económico*, vol. LXIII (2), Issue 250. 653-680
- Rodas, R. B. (2001). Breve Panorama de la Literatura Mexicana: 1950-1990. *Avances Coordinación de Investigación* No. 24. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez ICESA. México

- Salmeron C. F. & Porras D. R. (2010). La educación indígena: fundamentos teóricos y propuestas de política pública. En Arnaut, A. & Giorguli, S. *Los grandes problemas de México*. México. El Colegio de México.
- SEP. (1983). *Perfil de Egresión del Alumno de Preescolar Primaria y Secundaria*. Unidad de la Crónica Presidencial. SEP Subsecretaría del Deporte, 1-17
- Solana, F. (1981). *Historia de la Educación en México*. Tomo II, México: Fondo de Cultura Económica.
- Vaca, H. W. (2017). Región América Latina: procesos regionales entre la dependencia y la autonomía. *Íconos Revista de Ciencias Sociales* No. 57. Quito.

Notas

¹ Durante los años sesenta, los movimientos que retomaron principios del Comunismo o el Marxismo no estuvieron circunscritos exclusivamente al orden de lo académico o lo político, se pudo observar su impacto e influencia en otros ámbitos, como el profesional, en el que tenemos como ejemplo el movimiento Antipsiquiátrico que cuestionaba la función social de control de parte de las instituciones de salud y la práctica médica psiquiátrica.

² Esta situación se ve reflejada en las letras de canciones de diferentes grupos como el Tri o la Banda Bostick, al igual que en películas, siendo un ejemplo el filme “¿Cómo ves?”, realizada en el año de 1985 en el marco del Año Internacional de la Juventud.